



# No bastan los esfuerzos del sector energía

CHRISTIANA FIGUERES

**H**oy día se reconoce el cambio climático como el mayor reto que afronta la humanidad en este siglo. Desde 1992, en que fue firmada la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, se han venido dando importantes esfuerzos globales, nacionales y locales por bajar las emisiones de gases de efecto invernadero que causan el calentamiento global, sobre todo en el sector energético, puesto que aproximadamente 75 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero están asociadas a la energía. Sin embargo, loables como lo son, estos esfuerzos son peligrosamente insuficientes.

El *mecanismo de desarrollo limpio* es el instrumento de mercado en el que podemos participar los países en desarrollo con las reducciones que logramos internamente, las cuales sirven para incentivar el desarrollo de la energía limpia y eficiente en nuestros países y para disminuir el costo de la mitigación que han asumido los países industrializados bajo el Protocolo de Kioto. En el Mecanismo de Desarrollo Limpio (nuestra oficina así llamada) hemos registrado 900 proyectos que producirán reducciones equivalentes a 1.000 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> para el año 2012. Tenemos otros 2.000 proyectos en cartera que podrían producir hasta 1.500 millones de toneladas adicionales para finales de 2012.

El *mecanismo de desarrollo limpio* ha sido un rotundo éxito. A lo largo de los últimos cinco años hemos elaborado el marco regulatorio y la infraestructura internacional necesarias para operar el único mercado que jamás hubiera gerenciado Naciones Unidas. Costa Rica, junto con la mayoría de los países en desarrollo, ha creado las capacidades técnicas e institucionales para participar en este mercado y beneficiarse de él. Entendiblemente, la marcada y temprana participación de los gases industriales en el mercado de reducciones no despierta entusiasmo general, pero por lo menos fue una manera eficiente de inyectar rápido volumen a un mercado incipiente. Hemos logrado un decidido avance en la captura de metano, en el incentivo a las energías renovables y en la disminución de emisiones fugitivas en la industria petrolera y de gas.

Pero también debemos tomar conciencia de las debilidades del *mecanismo de desarrollo limpio*. Su normativa todavía está en desarrollo y las reglamentaciones siguen en rezago frente a los proyectos. La distribución geográfica de los proyectos se ve concentrada 60 por ciento en Asia (China e India), 30 por ciento en América Latina (principalmente Brasil, México, Argentina y Chile), y solamente un 4 por ciento en el continente africano. En cuanto a sectores de energía, hay varios importantes que están aún subrepresentados en el mercado, como lo son la eficiencia energética, la construcción, el transporte, el acceso rural a la energía y el cambio de combustibles fósiles intensivos en carbono a fósiles menos carbono-intensivos.

Estas limitantes del *mecanismo de desarrollo limpio* parcialmente se deben a que el sistema regulatorio internacional aún está en desarrollo. Pero en gran parte responden al hecho de que hemos practicado el *mecanismo de desarrollo limpio* con base en proyectos individuales, aislados unos de los otros, sin impacto alguno sobre el respectivo sector. Esta práctica del *mecanismo de desarrollo limpio* inhibe la transformación sectorial que se debería estar dando en el transporte, la energía y la infraestructura de nuestros países. El *mecanismo de desarrollo limpio* con base en proyectos individuales simplemente no moviliza el capital de riesgo necesario para desarrollar nuevas tecnologías ni para llevar a escala tecnologías conocidas pero en espera de desarrollo comercial.

Una de las posibles soluciones a este problema es el *mecanismo de desarrollo limpio* programático, que agrupa las reducciones logradas por un sinnúmero de actores en diversos lugares a lo largo del tiempo. Esta nueva opción para practicar el *mecanismo de desarrollo limpio* le abre la puerta a la eficiencia energética (particularmente por el lado de los usuarios de sistemas), que representa el 67 por ciento de la mitigación posible a corto plazo en nuestros países. También le abre la puerta a los proyectos de transporte y de electrificación o cocción rural, ambos con alto valor de desarrollo sostenible para nuestras poblaciones.

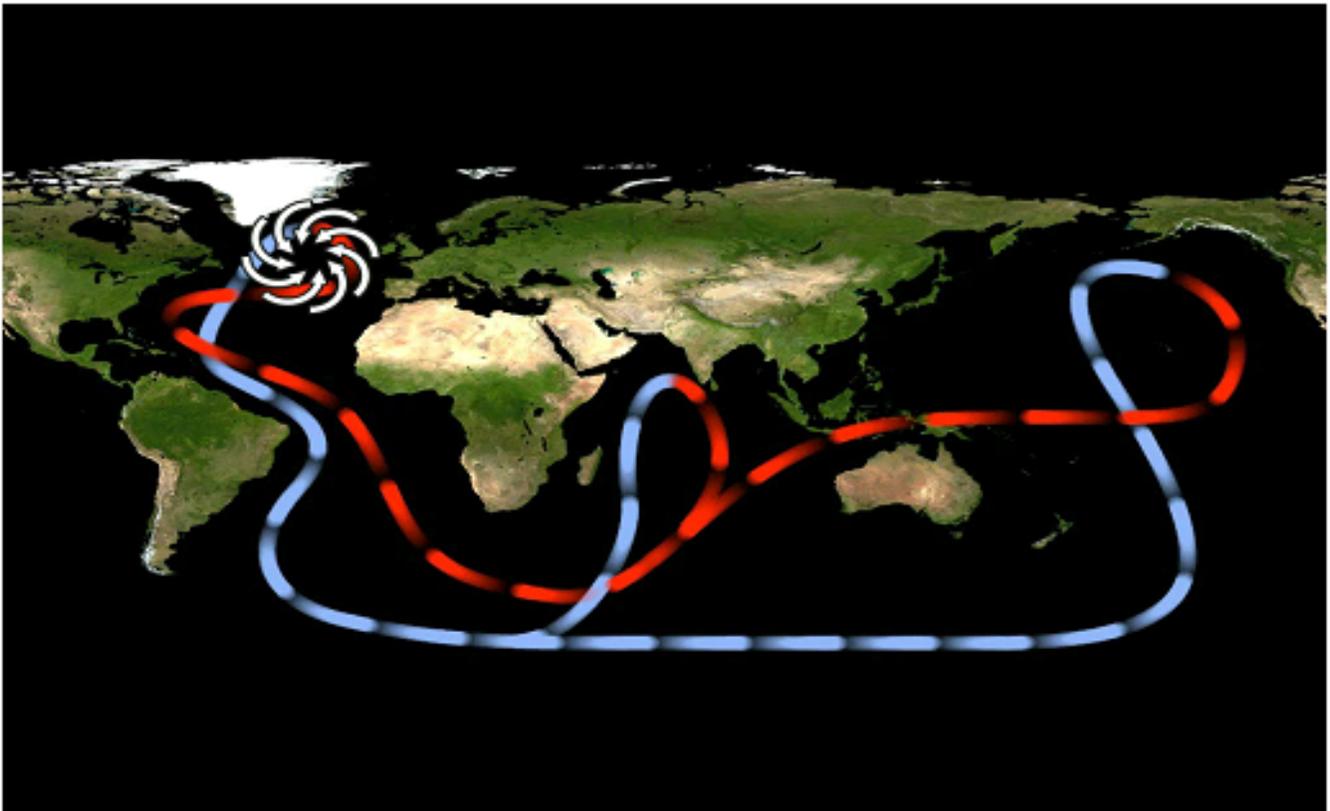
Otra posible contribución a la solución es la ampliada participación del sector bancario nacional. Gracias a los esfuerzos de instituciones financieras multilaterales como el Banco Mundial, la Corporación Andina de Fomento y el Banco Centroamericano de Integración Económica, se ha despertado el interés de la banca local por considerar instrumentos financieros que reconocen el valor de mercado de las reducciones de mercado. Me atrevería

---

La autora forma parte del equipo de negociación de Costa Rica ante la Convención Marco de Cambio Climático y representa a América Latina y el Caribe en la Junta Ejecutiva del Mecanismo de Desarrollo Limpio.

a predecir que durante los próximos cinco años veremos, por un lado, descubrir la sinergia entre el microcrédito y el *mecanismo de desarrollo limpio* programático y, por otro lado, mayores operaciones crediticias para la renovación industrial a gran escala.

A pesar de todo esto, tenemos que ser honestos con nosotros mismos. Aunque el *mecanismo de desarrollo limpio* nos ayude a acercarnos a las metas del Protocolo de Kioto, y aunque logremos cumplir a cabalidad con éstas, bajaremos las emisiones en un escaso uno por ciento global para el año 2012. El Panel Intergubernamental de Cambio Climático, máxima autoridad científica de la Convención, nos informa de que para estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera deberemos bajar las emisiones globales en un 50 por ciento para el año 2050, y en un 80 por ciento para finales de siglo. Además, tenemos que considerar que más del 60 por ciento del crecimiento en la demanda futura de energía vendrá de los países en desarrollo, y que es ahí donde debemos lograr una transformación energética. Sin embargo, hay una enorme brecha entre los esfuerzos que hacemos y lo que el planeta necesita.



En las últimas semanas se ha descubierto que se están desestabilizando las capas de hielo de la zona suroeste de Antártica, región que anteriormente se creía no influenciada por el calentamiento global. Durante años se ha estudiado la península norte del continente antártico, donde el calentamiento global ha causado resquebrajamientos acelerados del hielo. En escasos 35 días, desde el 31 de enero hasta el 5 marzo de 2002, se perdió más de 3.000 km<sup>2</sup> de hielo, lo que es posible porque, al derretirse, el hielo produce ríos que funcionan como un cincel y, a la vez, como lubricante entre los bloques de hielo, haciendo que se separen y sean absorbidos por el océano.

En el otro extremo del planeta, en el polo Norte, el hielo del Ártico funciona como un espejo reflector de la radiación solar. Las capas de hielo que están en ese polo reflejan el calor del sol y logran mantener el planeta relativamente fresco y agradable para todas las especies. Al derretirse estas capas de hielo por efecto del calentamiento global, el polo Norte deja de funcionar como un espejo y se convierte en un panel solar, absorbiendo la radiación y transmitiendo el calor a través de las aguas.

Justamente ahí, en la punta sur de Groenlandia, está la turbina que hace funcionar la faja de transmisión térmica que conecta todos los océanos del mundo. Esta correa térmica es la que brinda cierta estabilidad al clima de todo el planeta. Si esa turbina dejara de funcionar, podríamos entrar en una era glacial. Los científicos saben que esto es posible puesto que hace 10.000 años el glacial que existía en el continente americano se derritió derramando sus aguas al océano. En 40 años esa turbina se bloqueó haciendo que el planeta entrara en la última época glacial

que tuvimos. Lo alarmante es que Groenlandia se está derritiendo cada año más rápidamente. Entre los años 1997 y 2002 se derritieron 19 millas cúbicas de hielo por año, mientras que entre 2002 y 2005 se derritieron 57 millas anuales, un incremento del 300 por ciento. Se estima que si algún día llegara a derretirse todo el hielo en Groenlandia -hecho ojalá improbable- el nivel del mar subiría en 6,5 m, suficiente para cubrir todas las islas bajas y algunas naciones como Holanda.

Las posibles consecuencias de las emisiones derivadas de nuestro patrón de vida no tienen precedente en la historia de la humanidad, por lo que ante eso se requiere una acción concertada también sin precedentes históricos. Pero no podemos caer en la trampa de creer que lo que no tiene precedente es imposible. Al contrario, esa amenaza sin parangón humano es también una monumental oportunidad para lanzar una transformación energética. Los lectores de más de 50 años se acordarán de aquel teléfono al que uno le giraba la manivela para llamar a la operadora, quien conectaba la llamada a través de cables que ella enchufaba en su tabla de control.



Costa Rica

Gregory Basco

Hoy todos nos comunicamos a través de un pequeñísimo aparatito que hace llamadas, se conecta a internet, toma fotografías y toca música. Esa transformación en el sector de las comunicaciones se dio para la conveniencia del ser humano. La transformación que debemos lanzar en el sector energético se dará no para la conveniencia, sino para la supervivencia de todas las especies, y se tiene que dar rápidamente. Esa urgente revolución está en manos de los que han optado por ser miembros de la industria energética en el siglo 21. Más que de cualquier otro sector, la insigne responsabilidad y el sagrado privilegio de estabilizar este planeta es del sector energético. Tenemos que considerar todas las fuentes de energía: el etanol, la energía eólica, la solar, la geotérmica, el biogás, la biomasa y hasta la oceánica. Porque tengamos una cosa sumamente clara: ninguna de las tecnologías hoy comercialmente viables es en sí suficiente para garantizar la seguridad ambiental de nuestros hijos. No podemos descansar sobre nuestros laureles abrigando los éxitos del pasado. Tenemos que levantarnos cada mañana comprometidos a lograr que lo que ayer fue imposible sea hoy no solo probable sino también una realidad. Para ese reto nos inspiramos en el poeta Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. El objetivo del sector energético ya no puede ser simplemente producir energía, ahora tiene que ser producir un milagro.

